

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

VI Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 33, 2-3.4-5.6-7

Dichoso el hombre que confía en el Señor, pues jamás será decepcionado. Maldito el hombre que confía en el hombre, pues en el día de la prueba se encontrará desamparado como cardo en el desierto.

Hagamos la prueba, confiemos en el Señor y saltaremos de gusto, pues el Señor jamás abandona a quienes han puesto en Él su esperanza. Puestos en manos de Dios Él velará por nosotros; Él nos librá de nuestros enemigos y de nuestras angustias; y Él escuchará nuestros clamores y les dará respuesta pronta. Dios es nuestro Padre y nos contempla como a sus hijos amados.

“Nada les falta a los que le temen, los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada”. Sus oídos están siempre atentos a las peticiones y a las súplicas de sus fieles. Cuando uno clama a Dios, lo escucha y lo atiende, le libra de sus angustias, porque el Señor está cerca de los atribulados, de los abatidos y perseguidos, y él les devuelve la vida y la esperanza. El salmista insiste en la confianza, en la idea de la pronta intervención de Dios. El justo está bajo las alas protectoras del Señor y nada le puede afectar.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)